

El municipio: el poder desde la gente

Entrevista a:

Joaquín Arduengo

Miembro de la Comisión Política del Partido Humanista

Experto en Capacitación y Desarrollo de Empresas*

El sueño de sociedad del Partido Humanista

Los humanistas no tenemos un sueño, sino un proyecto que hemos construido silenciosamente a lo largo de treinta años, cuando algunos humanistas argentinos y chilenos decidimos organizarnos. ¿Por qué hablo de proyecto, y no de sueño? Es simple: diría que todo el mundo tiene sueños; claro que también los tengo, los humanistas los tenemos, somos utópicos. Con una diferencia fundamental: nosotros construimos la utopía, trabajamos para ella, tenemos cosas que decir sobre la sociedad actual; no solo porque somos utópicos, sino porque estamos inmersos en una sociedad que está mal armada. Entonces tenemos el derecho a opinar y a cambiarla.

Desde 1969, los humanistas hemos ido construyendo, pacientemente y en silencio esta sociedad que queremos; nos fundamos en Chile como partido en 1984, fuimos el primer partido que se organizó para oponerse a Pinochet por medio de la expresión democrática del pueblo. El No para nosotros tiene mucho significado.

En la sociedad que deseamos construir ponemos por delante la cuestión del trabajo frente al gran capital; la cuestión de la democracia real frente a la democracia formal; la cuestión de la descentralización frente a la centralización; la cuestión de la antidiscriminación, frente a la discriminación; la cuestión de la

* Entrevista realizada por Teresa Cáceres el 6 de julio de 2000, complementada con el documento que el propio entrevistado entregó con las respuestas escritas a las preguntas enviadas previamente.

libertad frente a la opresión; la cuestión del sentido de la vida, frente a la resignación, la complicidad y el absurdo.

Aspiramos a una sociedad en la que todo ser humano, por el solo hecho de haber nacido, tenga derecho a una adecuada alimentación, sanidad, vivienda, educación, y que, llegando a cierta edad, pueda asegurar el futuro por el tiempo de vida que le quede.

El municipio en el marco de este proyecto

Nuestro proyecto tiene que ver básicamente con poner a la gente como un valor social, cosa que hoy día no vemos. Hoy las condiciones son peores de lo que suponíamos, no solo en términos de condiciones sociales y concentración de riqueza, sino en términos de articulación del tejido social. Se ha ido destruyendo, sistemáticamente, todo tipo de organización de base, y eso se ve fuertemente en la comuna. Eso sucede justamente porque hay más de una generación que no tiene huella organizativa. A cambio de eso hay una calculada solidaridad, que mal ayuda a los pobres y no evita que la gente sea pobre. Es claro que la destrucción del tejido social durante 17 años conduciría a tal estado de cosas: esto fue un proceso intencional.

Justamente es en el municipio, en el barrio, donde pueden despertarse, y de manera nueva, las organizaciones sociales que sean capaces de transformar las relaciones existentes en distintos ámbitos, por ejemplo en el ámbito económico. Como se sabe, la derecha en general está fuertemente organizada; y por eso mismo, sin ser muchos, tienen al estado funcionando para ellos. El resto de la población en Chile está perfectamente desorganizada, esperando que algo pase. Y no va a pasar nada, porque este sistema simplemente no es perfectible. Esto tiene que quedar claro: es el sistema el que está organizado al servicio del dinero y no del pueblo. Eso lo sabes porque lo vives.

El poder real está en la base social. Está dormido en el municipio, que está cerca de la necesidad, de la realidad social. Nosotros queremos tender una mano justamente ahí, donde se necesita. Pero no solamente una mano como se ve hoy, asistencialista, sino una mano organizativa que busque la coordinación de la base comunal como punto de partida. Queremos convertir la simple protesta en fuerza consciente orientada a la transformación, sobre todo de las estructuras económicas. De acuerdo con lo anterior, la organización de la gente debe resultar de la coordinación de bases comunales, municipales o barriales, y nuestra acción ha de apoyarse en la denuncia pública y en la movilización de esa base social en torno al cumplimiento de sus necesidades. Principalmente salud, trabajo, educación y vivienda.

Esa es la impronta humanista para el municipio, muy cerca de la gente, y en ese sentido tenemos otra ubicación frente al poder. Es curioso, nosotros par-

ticipamos en política por una necesidad; no nos mueve el poder formal, sino el poder real, el de la gente. El poder es un tema difícil para nosotros; no tenemos poder económico, ni el poder de los medios de comunicación. En definitiva, es una cuestión de alcance, y esa batalla la estamos ganando en el contacto directo con la gente. Tomás Hirsch fue nuestro vocero y la gente nos escuchó y recibimos llamados de todo Chile para apoyarnos.

Somos democráticos, pero queremos una democracia real, descentralizada, en que la comuna, el municipio y el barrio retengan el máximo de poder. La democracia formal es aquella en que muchos eligen a unos pocos en un primer acto, y en un segundo acto los pocos elegidos se olvidan de los muchos que los eligieron. Eso es una democracia formal. Se recurre al argumento de que van a ser castigados por las urnas. Pero hemos visto que eso no evita el segundo acto de traición. Una democracia real es participativa: la gente elige a sus candidatos, y eso hoy no ocurre; por eso desde 1989, siempre vemos a los mismos opinando de todo y manejándolo todo.

La institucionalidad municipal, así como toda la institucionalidad pública, debería democratizarse profundamente. Particularmente nuestra Constitución, que ni siquiera se cumple. Todo lo demás que se diga en torno a lo que ciertos partidos o personajes harán, es en definitiva el viejo juego de promesas, de prensa y de compromisos entre fuerzas políticas cuyos intereses están muy alejados de la base y muy cerca de las cúpulas que calientan el dinero.

Los humanistas, a su debido tiempo, nos retiramos de la Concertación justamente porque la dirección que adoptaba contradecía las grandes propuestas que la llevaron al poder. Ya al estudiar el programa de gobierno que luego encabezaría Eduardo Frei, advertimos que la Concertación planificaba sus futuras acciones representando a intereses ajenos al mandato recibido, por lo que no sería posible avanzar en ninguna de las materias que pudieran recuperar la participación de la gente en el proceso democratizador. El tiempo nos ha dado la razón: el cuadro actual es lamentable y es en los municipios donde este estado de cosas es más tangible.

Un municipio puede constituirse en referencia de cambio hacia una sociedad más justa, solo si se abre a la base social y representa de modo valiente y creativo sus aspiraciones. Un municipio puede constituirse en referencia para un cambio social más amplio solo si, aparte de su quehacer necesario, es capaz de organizar frentes de acción en el campo laboral, habitacional, gremial, político y cultural.

Un municipio tiene recursos técnicos, tiene recursos económicos, tiene recursos humanos; esos recursos hay que ponerlos a disposición de la gente. Eso es parte de nuestro proyecto. Justamente el peligro que representamos los humanistas es que para comenzar a hacer todo lo que decimos, nos basta con esos

recursos. Por cierto que reclamaremos los que falten luego, especialmente en salud y educación.

Evaluación del municipio actual

Me parece que el municipio hoy en día tiene cero capacidad de gestión, es un simple administrador de políticas alejadas de la gente que habita en la comuna. Si evaluamos desde la época de la dictadura hasta hoy, es claro que no ha existido avance alguno, e incluso existe en diversas áreas un notorio retroceso frente a la democracia local. Es indiscutible que la calidad de vida no detuvo su caída después de la dictadura, sino que se ha acentuado con un incontrolado aumento en los niveles de delincuencia, drogadicción, alcoholismo y violencia intrafamiliar. En cuanto a equidad y procesos democratizadores, la tónica de estos diez años ha sido la nula capacidad política para avanzar en estas materias. No se puede confiar en evaluaciones oficiales en este sentido, que indican que “lo esencial se ha alcanzado”, porque no hacen otra cosa que obviar malamente un fracaso escandaloso y, en consecuencia, retrasar innecesariamente el avance hacia una democracia real.

Así, lo que se ve hoy es una situación en que los municipios dependen, en la gran mayoría de los casos, de limosnas insuficientes por parte del estado para desarrollar políticas locales y resolver los problemas más acuciantes. Está, por ejemplo, el problema de la educación y la salud, cuya dimensión ha sido imposible de ocultar.

Se podrá argumentar que algunas comunas han alcanzado un cierto —y por lo demás discutible— desarrollo, sobre todo en infraestructura, pero también en esto se escamotea el hecho cierto de que las beneficiadas corresponden a las seis comunas más ricas del país, lo que manifiesta una desigualdad asombrosa. También existen algunas que muestran una cara radiante hacia los turistas, mantienen gigantescas deudas derivadas de la especulación y están atenazadas por grandes y ocultos cordones de marginalidad. Luego están aquellas que han debido liquidar a vil precio sus recursos naturales a fin de sobrevivir. Resultaría largo detallar otras tantas situaciones desastrosas.

Una gran debilidad del municipio es que tiene una ley que no favorece la democratización y la participación social. El objetivo de la Concertación en ese sentido no se ha cumplido. El municipio también presenta limitantes en términos económicos, y no solo por la gran diferencia que hay entre las comunas ricas y pobres; además hay otras limitantes, en términos de poder ampliar la acción municipal.

No reconozco avances. Si me preguntaran si la situación de la gente es mejor hoy que ayer, no veo ningún avance. La gente está cada vez más en peor situación.

Funciones que debiera tener el municipio

No creo que haya funciones que sobren ni funciones que falten en los municipios. Más bien, diría que se requiere una dirección que oriente esas funciones en términos convergentes en razón de las necesidades de una comuna.

Para hacerse cargo de estas funciones, un municipio necesita la organización de la base social; si no la hay, el municipio nunca va a avanzar. Es justamente una amplia base social bien organizada la que puede presionar a los gobiernos centrales, a la región. Un alcalde humanista, en ese sentido, tiene que ponerse a la cabeza de ese proceso. Mientras eso no ocurra, lo que se hace es administrar exiguos recursos, nada más.

Independientemente de eso, porque esto tampoco es una cuestión romántica, el municipio tiene que realizar una gestión adecuada para cumplir su rol. Para poder cumplir con ese rol, la mirada del municipio hacia el estado central debe ser de exigencia.

También el municipio debe ser claro. La gente, actualmente, sufre por su situación, pero desconoce cómo está organizado todo y qué hace que tenga que soportar lo que le ocurre. La respuesta que se da al problema de la delincuencia, por ejemplo, es del tipo “pongamos más policías”. No se ataca el problema de fondo que es la pobreza. Esa es la raíz del problema. Hay una negación de la vida, hay una negación del tema existencial real. No se trata de mirar a la gente como estadística; se trata de mirarla en su profundidad humana, en su existencia.

Propuestas para el municipio chileno

Tenemos muchas y largas de enumerar, pero las más importantes son:

1. Determinar como pilares centrales de su gestión: salud, trabajo, educación y vivienda.
2. Crear, potenciar, fomentar y movilizar instancias de participación comunal, con prioridad en las necesidades antes indicadas.
3. Aplicar políticas reales de desarrollo local en torno a criterios de asociatividad entre empresarios, trabajadores y habitantes de la comuna. Apoyar con énfasis a las micro y pequeñas empresas. Para nosotros es una gran aspiración y trabajaremos para formar un banco comunal que le preste dinero sin intereses a la gente de trabajo. Esto es simple, se trata de mantener el poder adquisitivo del dinero más el costo de su administración. Se puede hacer, pero requiere mecanismos distintos a los actuales.
4. La salud y la educación deberán ser reorganizadas con participación de los trabajadores de la salud, los profesores y la comunidad.

5. Fomentar la asociatividad entre comunas, incluso en otros países, que se organicen en función de las mismas orientaciones sociales.
6. Facilitar políticas de inserción de centros de investigación y universidades para la investigación de herramientas de desarrollo social y económico de las comunas. Otorgar facilidades e incentivos a los estudiantes universitarios que desarrollen estudios y proyectos de diagnóstico y potencialidades de su comuna.
7. Abrir la capacitación no solo a los oficios sino también a las artes para todos los jóvenes. Hoy en Chile existen en Sence (Servicio Nacional de Capacitación y Empleo) los recursos para hacerlo, y los exigiremos.
8. Participación comunitaria preventiva y no represiva, en los problemas de alcoholismo y drogadicción. Para ello, hay que establecer políticas de alta exigencia en la localización, prevención y tratamiento de focos delictuales, con la participación vecinal. Carabineros deberá orientar su acción a labores preventivas, no represivas y de educación de la comunidad en el tratamiento de estas cuestiones. Los colegios tienen un rol fundamental. Los jóvenes no deben ir a la cárcel por falta de educación y oportunidad. Se deben generar programas obligatorios de trabajo remunerado al servicio de la comunidad para quienes incurran en delitos menores al tiempo de establecer talleres productivos para quienes hayan cumplido condena.
9. Fomentar el deporte, sacarlo del contexto de la fuga y ponerlo en el contexto que merece: el desarrollo físico y la sana y alegre competencia. Potenciar los clubes locales para la formación de deportistas en diversas disciplinas.
10. Respecto de la cultura, una comuna debería estar abierta a ella; cultura gratuita, cultura de calle. Hay mucha gente que tiene algo que decir, pero para que se pueda expresar hay que abrir espacios, abrir las plazas. Eso es posible y no requiere grandes recursos.
11. Plebiscitos y consultas populares para la adecuación de la gestión municipal a las prioridades que defina la propia gente.
12. Medidas ambientales estrictas de protección de recursos naturales y creación y mantenimiento de áreas verdes y esparcimiento.

Requisitos para llevar a cabo esta propuesta

Entre los requisitos que consideramos necesarios para hacer posible todo lo que hemos venido conversando, están, por ejemplo:

- a) Establecimiento de objetivos en cada propuesta de trabajo mencionada; estos objetivos deberán ser pocos, simples y posibles en lo inmediato.

- b) Redefinición de recursos económicos, técnicos y humanos para alinearlos al servicio de la salud, trabajo, educación y vivienda.
- c) Apertura del municipio a toda forma organizativa que se oriente a los objetivos y propuestas antes indicados. Fomento de la asociatividad entre las organizaciones.
- d) Incentivos y facilidades para el potenciamiento de la micro y pequeña empresa y la contratación de trabajadores.
- e) Fiscalización tributaria y de leyes laborales a las empresas. Además, deberán cumplir medidas ambientales específicas de protección de recursos naturales y de creación y mantenimiento de áreas verdes y de esparcimiento.
- f) Utilización de todos los recursos con los que pueda contar el municipio en las diferentes áreas descritas, particularmente de los recursos del Sence disponibles para la capacitación real de los jóvenes y mujeres de la comuna.

Como se ve, son requisitos coherentes no solo para tener una comuna fuerte y educada, sino también con una calidad de vida digna, que es lo que la gente se merece.

El debate en las próximas elecciones

Creo que es bueno preguntarse sobre lo que nos gustaría que se debatiera en las próximas elecciones, porque ello permite plantear lo que en realidad debiera discutirse. A nosotros nos gustaría debatir los siguientes temas:

- a) La pobreza y la injusta distribución de la riqueza como precursora de la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción.
- b) La situación de desnivel entre los recursos de las comunas ricas y pobres. La modificación de la ley que regula la cuestión municipal.
- c) La apertura a temas de educación sexual y el riesgo del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) y Programas de Prevención del Embarazo.
- d) Inserción educacional y laboral de los jóvenes.
- e) La situación de la educación, la salud, el trabajo y la vivienda en las comunas.

Por supuesto, el Partido Humanista no va a estar en los debates que efectivamente se harán, no porque no queramos, sino porque estamos siendo excluidos de la prensa, estamos siendo excluidos de la televisión, ya que nosotros decimos las cosas que hay que decir, y eso tienen que evitarlo.

Se va a debatir todo aquello que es dolorosamente secundario para resolver el problema real de nuestras poblaciones. Se pondrá acento en la reducción de las colas en los consultorios, pero no en el problema real de la salud. Se

debatirá acerca de la delincuencia y la drogadicción en las comunas y se calculará el número de policías necesarios para contenerla, pero en ningún caso se hablará de la pobreza y el profundo desequilibrio social que genera tal estado de cosas. No se hablará del sueldo de los profesores ni de becas para los estudiantes, sino de aumento del “crédito” y de la extensión y aplicación de la jornada escolar como una nueva forma de control. Se debatirá tibiamente acerca de la importancia de las micro y pequeñas empresas en las comunas, pero con un silencio cómplice frente a la especulación usurera con que la banca agobia a los micro y pequeños empresarios.

Se destaparán escándalos sin importancia, se repondrá el tema “ético”, pero se seguirán ocultando los grandes negocios que rodean a muchos alcaldes y concejales.

Se recurrirá a la manipulación con careta de ecología, se hablará del aire, de plazas, de “espacios públicos” —que suena más participativo—, pero no se centrará el tema en el hambre, la cesantía, el hacinamiento, las enfermedades y los déficit sanitarios y habitacionales de las comunas.

Por otra parte, y mientras se debate lo secundario, se lanzarán mutuas acusaciones por los recursos de influencias y de dinero invertidos en las campañas, pero no explicitarán en modo alguno el origen de esos recursos. Algún diario nos informará de cuánto cuesta salir elegido alcalde o concejal, mientras que la gente con verdadero sentido social no tendrá ninguna posibilidad de ser elegida si no se hace cómplice del aparato del estado y de quienes financiarán las elecciones.

Para terminar, quiero ampliar el sentido de la acción de los humanistas. Nuestra acción social tiene sentido desde este punto de vista: “no queremos una sociedad como esta”. Por lo tanto, ¿qué es lo que las personas comunes debiéramos hacer? Es simplemente trabajar para que las actuales condiciones cambien. Las personas requieren tomar el destino de sus vidas en sus propias manos y organizarse para vivir del modo en que realmente quieren hacerlo. La raíz del problema hoy en el mundo es que la gente está siendo maltratada por el poder. Esto sucede porque aún cree en este sistema y aún no se moviliza para cambiar la situación, pero ello no durará mucho tiempo.

Un amigo nuestro nos definía como pesimistas tácticos y optimistas estratégicos. Todo lo que he hablado hoy día es pesimista. Pero es un pesimismo táctico; es un pesimismo que busca el esclarecimiento, que busca que percibas lo que es un sistema operando sobre ti. Lo que busco realmente es que cambies ese sistema, sabiendo que en realidad tienes la posibilidad de hacerlo, como ser humano. Por lo tanto, tras ello y en última instancia, hay un optimismo estratégico.

El trabajo que a continuación se presenta —*Municipio 2000. Un nuevo trato: Democracia local y calidad de vida para todos*— tuvo como punto de partida un estudio realizado por SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación, para el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, en el marco de un proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, durante el primer semestre de 1999.

La elaboración de este estudio incluyó entrevistas y grupos de discusión con cerca de 150 personas en cuatro regiones del país —regiones Quinta, Sexta, Novena y Metropolitana—, entre dirigentes locales, políticos locales, funcionarios municipales y autoridades regionales. Tal trabajo de campo fue complementado con entrevistas a informantes claves del acontecer nacional y expertos en el ámbito técnico, para que contribuyeran con sus planteamientos a la formulación de esta propuesta.

El objeto de estudio fue la percepción sobre el estado del país en cuanto a calidad de vida, equidad y democracia durante los diez años de gobierno de la Concertación, dimensiones que corresponden a las metas transversales de su programa político durante esta década. La meta era la elaboración de una agenda municipal que contuviera líneas de acción desarrollables en el ámbito comunal por los municipios, la ciudadanía y el gobierno central, para avanzar en la constitución de verdaderos gobiernos locales.